



Crecimiento sin artilugios



La producción de tomate, una de las más sobresalientes del sector agropecuario. FOTO: EDELVIS VALIDO

ORTELIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ Y JUAN A. BORREGO

La provincia de Ciego de Ávila crece de manera ininterrumpida desde el 2004, diversifica y amplía sus principales servicios y desarrolla de manera consecuente el sector industrial, el turismo, la agricultura y las inversiones.

Solo tres ejemplos —el crecimiento del turismo en el polo de Jardines del Rey, la reputación nacional de la Empresa de Cultivos Varios La Cuba y el alcance estratégico de CIEGOPLAST para las inversiones de Recursos Hidráulicos— bastarían para comprender que el comportamiento económico de la provincia no es hijo de la casualidad.

Al cierre del 2010 el territorio logró una producción mercantil ascendente a 1 734,5 millones de pesos, 36,6 millones más que lo computado en el periodo precedente, con destaque para el sector industrial que aportó el 40,7 % de ese total.

Informes estadísticos consignan que en este periodo, además, mantiene una correlación favorable entre el salario medio y la productividad del trabajo y desde hace una década consigue superávit en su desempeño económico —70,8 millones de pesos en el 2010—, resultado del sobrecumplimiento del plan de ingresos netos y de la reducción de gastos, tanto en el sector presupuestario

como en la actividad empresarial.

EN SU MAYORÍA DE EDAD

Aun cuando no se encuentre exento de muchas carencias en el orden material, el territorio mayoritariamente agropecuario que se desprendió del antiguo Camagüey hace ya tres décadas y media ganó su mayoría de edad como provincia, convertido en el cuarto polo turístico de la Isla y en uno de los más eficientes productores de alimentos de la nación.

“Ciego es otro”, asegura Ileana Venegas, directora provincial de Economía y Planificación, para hablar de la mejoría de los servicios, un capítulo que le granjeó a la provincia un sobrecumplimiento significativo del plan de circulación minorista.

Acostumbrada a las estadísticas, al lenguaje técnico y a las visiones macro, la especialista, sin embargo, apuesta por poner los pies en la tierra a la hora de ilustrar esta realidad: Para comprender los resultados de Ciego de Ávila en los últimos años no hacen falta tantos informes —dice—, es mejor hablar con la gente en la calle, ver los mercados agropecuarios, pasar por el bulvar o ir al Parque de la Ciudad, como se pudiera ir también a cualquier otro municipio donde se respiran voluntad y deseos de hacer.

Desarrollo de la gastronomía popular

Aunque sin duda el ejemplo más difundido de los últimos tiempos es el Parque de la Ciudad, conocido popularmente como La Turbina, la experiencia avileña en el fomento y desarrollo de la gastronomía popular llega a todos los municipios del territorio e incluso, a varias comunidades y asentamientos menores.

Con una tradición gastronómica reconocida en el país, Ciego mantiene una red de restaurantes especializados, entre los que se distinguen Solaris, La Confronta, Los Realejos, El Don Pepe y Tía María, así como otros de comida italiana, china y española, algunos de los cuales han recibido por estos días beneficios constructivos a propósito de la celebración aquí de las actividades centrales por la efeméride del Moncada.

De forma paralela, el territorio desarrolla su red comercial, que en los últimos tiempos ha incorporado 68 unidades para la venta de insumos agrícolas y 13 para materiales de la construcción, todavía insuficientes. Estos establecimien-

tos se suman a los 44 mercados de alimentos y 239 para la venta de productos de aseo y detergente, los cuales abarcan zonas intrincadas de la geografía avileña, incluido el Plan Turquino Bamburano, en los municipios de Chambas y Florencia.

Nelson Hernández González, director provincial de Comercio, atribuye la prosperidad del territorio en esta rama a la cultura forjada durante décadas, a la estabilidad administrativa, al cumplimiento de los planes que ha venido asegurando el desarrollo y el crecimiento y especialmente al papel de la escuela formadora del sector.

El directivo, no obstante, reconoce todavía deudas en la calidad de la prestación de muchos servicios, inestabilidad en determinados turnos de trabajo y necesidad de un enfrentamiento más enérgico a la actividad delictiva, todo lo cual, aseguró, está siendo revisado por los respectivos responsables. (O.G y J.A.B)

Majagua: hasta la última gota de petróleo

Aferrados a la eficiencia, los petroleros avileños no renuncian a la explotación de su cuenca

Reverbera a punto del mediodía en el campo petrolero de Cristales. Casi no se oye el rugir de los motores de las pipas que trasladan el crudo hacia los centros colectores. Enmudecieron los winches, los compresores y no se ven las torres perforadoras empinadas hacia el cielo, como si buscaran afianzarse para hincar la tierra.

El submundo de Cristales, el legendario yacimiento que durante 55 años fue cuna y razón de ser de generaciones de petroleros, hoy no es el mismo.

Sin dejar de mirar al futuro, Marcial de Jesús vuelve la vista atrás y recuerda las 190 145 toneladas que llegaron a extraer en un año, resultado apreciable en tanto el crudo de la región, muy ligero, sobresa por su calidad.

“Las cifras actuales son muy inferiores, pero el plan lo tenemos a un 102 % de cumplimiento y al finalizar diciembre, llegaremos a las toneladas comprometidas en el programa”, asegura.

De acuerdo con precisiones de Adalberto Guerrero Zubiaurre, jefe del campo de Cristales, existen pozos que todos los días entregan hasta 30 toneladas; otros, como el C-68, no llegan a esa cifra; sin embargo, su aporte ha sido muy valioso en el transcurso de los años.

EL PETRÓLEO NO ES UN RÍO

Escurrizado, causante de guerras, capaz de mover el mundo, el petróleo gusta de imponer su ley y sus enigmas. Lo asegura José Luis Iparraguirre, ingeniero geólogo con más de cuatro décadas vinculadas a gatos hidráulicos, barrenas, bombas extractoras...: “El petróleo no es un río, permanece confinado en trampas en el interior de la tierra, hay que salir a buscarlo con mucho cuidado e inteligencia, porque lo encuentras en el lugar donde no se formó, y si cuando llegas a él no lo pinchas bien, no sale a la superficie”.

Son tropiezos lógicos del oficio. Sin embargo, los trabajadores de la Empresa de Perforación y Extracción de Petróleo (EPEP) de Majagua se enfrentan a una pelea mayor: la declinación de los pozos.

De los aproximadamente 600 que llegó a tener la entidad en el centro y el oriente del país, hoy permanecen activos poco más de un centenar. No obstante, sin pecar de soñador y lleno de sabiduría, Iparraguirre asegura que aunque el petróleo no es un río, volverá a brotar desde las profundidades. Sustenta su apreciación en estudios realizados y en una sapiencia que no deja lugar a dudas.

“Mientras seamos rentables, sacaremos hasta la última gota de petróleo —dice Guerrero—, estamos lejos de



Desde los talleres de la empresa también se asegura la extracción de petróleo. FOTO: ORTELIO GONZÁLEZ

llegar al punto de equilibrio o de obtener pérdidas y hoy por cada tonelada que enviemos a la refinería de Cabaiguán es divisa que le ahorramos al país.”

Los datos de geoquímica demuestran que el petróleo obtenido en la Cuenca Central procede de rocas madres situadas a mayores profundidades y sus yacimientos son reductos de otros más profundos y de mayores dimensiones.

ALTERNATIVAS EN LA RETAGUARDIA

Si algo siempre distinguió a la EPEP de Majagua fue el quehacer de sus innovadores y el equipamiento técnico de sus talleres, convertidos hoy en la retaguardia segura que permite, incluso, mejorar la prestación de servicios a otras empresas.

Liorisbel Trujillo Jiménez, al frente de la innovación tecnológica, precisa que el plan de generalización de los resultados del presente año incluye la inyección de agua de capa en los yacimientos de Cristales y Pina; desarrollo de medidas geólogo-técnicas para mantener e incrementar la producción de petróleo y de gas, la reparación de 12 unidades de bombeo y de 240 tubos de acero de nueve metros de longitud, empleados en la perforación. “Cada metro cuesta 175 dólares en el mercado internacional”, dice.

Con la paciencia del más dedicado de los orfebres, el tornero Ángel Suárez Díaz trabajaba en hacerle roscas al llamado pin (cabeza del tubo de acero). Las roscas son especiales, de gran precisión y fortaleza. “Imagínense —dice a modo de comentario—, deben resistir hasta 150 toneladas de peso porque si se me va una de ella y no logras pescarla y sacarla a la superficie, puede hasta echarse a perder un pozo”.

A juzgar por el empeño de los trabajadores y los criterios de los especialistas, volverá el tiempo de bonanza, pero ello solo será posible si se reinicia la perforación, actividad detenida desde hace años por la lógica prioridad que el país le ha dado a otros yacimientos más promisorios. (O.G y J.A.B)